

Volumen 60 N° 229 Enero - Febrero - Marzo 2021

Revista de Vida Religiosa **CONFER**

Volumen 60 N° 229 Enero - Febrero - Marzo 2021



CONFER - Volumen 60 - N° 229 - Enero-Febrero-Marzo 2021

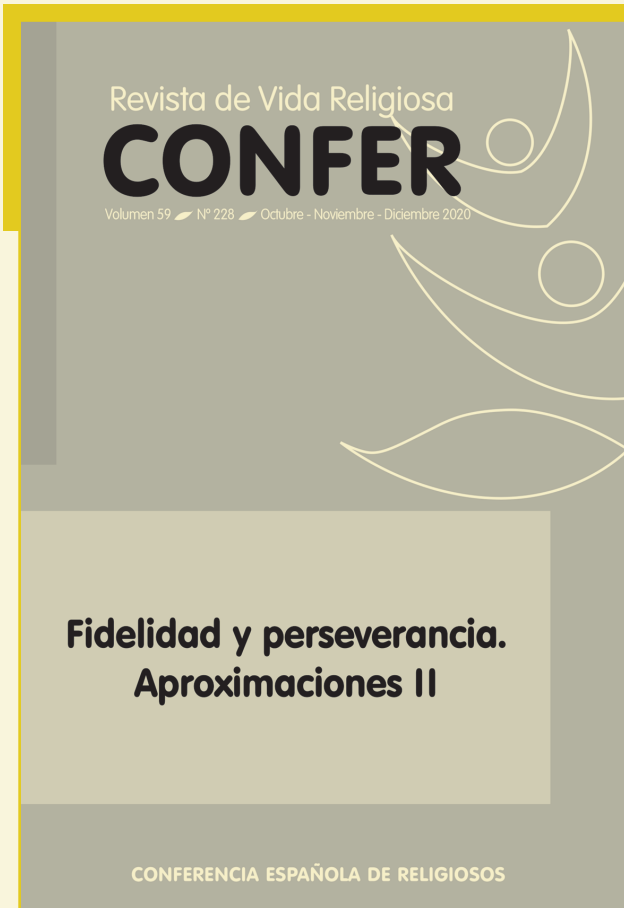
- Hijos de un mismo texto. Fraternidad en los orígenes cristianos**
Victor Herrero de Miguel, OMFCap
- La fraternidad como entraña de la vida religiosa. Una visión histórica de los comienzos**
Mariano José Sedano Sierra, CMF
- Soñar con una fraternidad abierta y universal para integrar a los más pobres**
Vicente Martín Muñoz
- Fraternidad, el ADN social**
Farid Yazdani
- Saubbrátram, la fraternidad en el hinduismo**
Juan Carlos Ramchandani (Krishna Kripa Dasa)
- La fraternidad en el taoísmo: conceptos básicos en su origen**
Pedro G. Murcia Casas
- La fraternidad universal. La unidad de la creación, vivida como realidad social**
Soufian Al Kadaoui
- Gestos de vida eterna. La gestualidad evangélica en el magisterio de Francisco y en la vida consagrada**
M. Prado Heras

CONFER

Fraternidad. En la senda de *Fratelli tutti*

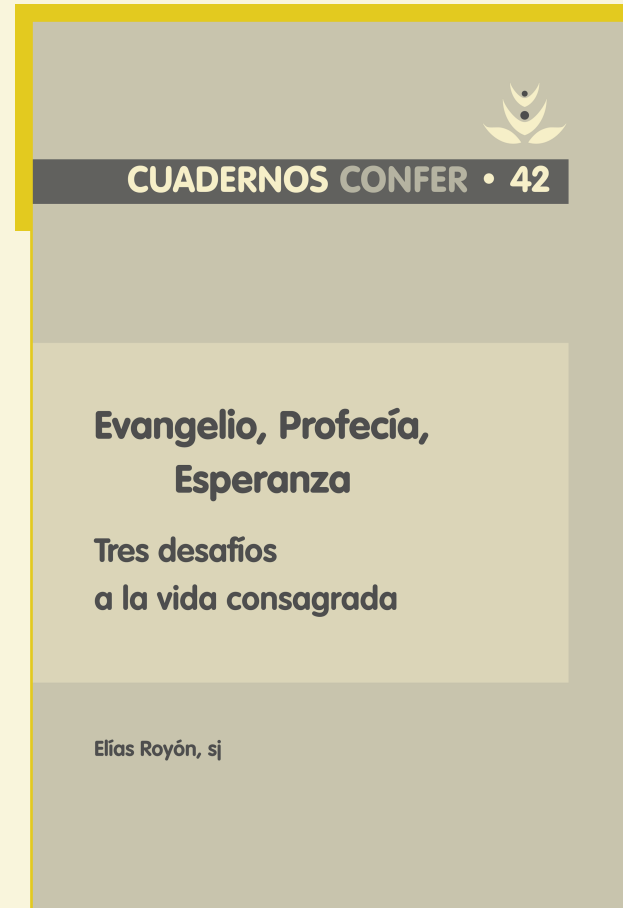


CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS



Revista CONFER

Revista trimestral
de Vida Religiosa.
Reflexiones
sobre temas
de actualidad
en la vida religiosa.



Cuadernos CONFER

Textos de conferencias
y sesiones organizadas
por la CONFER.

Revista de Vida Religiosa

CONFER



**FRATERNIDAD.
EN LA SENDA DE *FRATELLI TUTTI***

Revista de Vida Religiosa

CONFER

Director

Miguel Campo Ibáñez, SJ

Consejo de Redacción:

Ernestina Álvarez Tejerina, OSB
Ricardo de Luis Carballada, OP
José-Damián Gaitán de Rojas, OCD
Nurya Martínez Gayol, ACI
Carlos Martínez Oliveras, CMF
Gonzalo Tejerina Arias, OSA

Suscripción para el año 2021 a:

Revista CONFER

España: 40€

Extranjero (por avión): 46€

Número suelto: 11€, más gastos de envío.

Edita:

Conferencia Española de Religiosos
(CONFER)

C/ Núñez de Balboa, 115-Bis
28806 Madrid (España)

Tel: 915 193 635

Correo-e: revista@confer.es

Diseño:

Sentidocomún-Comunicación

Imprime:

Gráficas Dehon
La Morera, 23-25
28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Depósito Legal: M. 10.235-1962
ISSN: 0212-6729

Administración y Publicidad:

Jesús Juárez Gonzalo, FSC
Correo-e: administracion@confer.es

Distribución:

Marisa Sanz Masa
Correo-e: suscripciones@confer.es

Nota editorial:

Para frecuencia y precios de inserciones publicitarias en Revista CONFER contactar con Jesús Juárez Gonzalo, Administrador, en el teléfono: 915 193 635, o en el correo: administracion@confer.es

SUMARIO

Presentación 5

FRATERNIDAD. EN LA SENDA DE *FRATELLI TUTTI*

Hijos de un mismo texto. Fraternidad en los orígenes cristianos 15
Víctor Herrero de Miguel, OMFCap

La fraternidad como entraña de la vida religiosa. 33
Una visión histórica de los comienzos
Mariano José Sedano Sierra, CMF

Soñar con una fraternidad abierta y universal para integrar 61
a los más pobres
Vicente Martín Muñoz

Fraternidad, el ADN social 85
Farid Yazdani

Saubbrátram, la fraternidad en el hinduismo 93
Juan Carlos Ramchandani (Krishna Kripa Dasa)

La fraternidad en el taoísmo: conceptos básicos en su origen 103
Pedro G. Murcia Casas

La fraternidad universal. La unidad de la creación,
vivida como realidad social 111
Soufian Al Kadaoui

Gestos de vida eterna. La gestualidad evangélica 121
en el magisterio de Francisco y en la vida consagrada
M. Prado Heras

COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y recensiones 143

Libros recibidos 155

Presentación

La carta encíclica del Papa Francisco *Fratelli tutti* está siendo un importante estímulo para mantener viva la llama de la fraternidad entre los creyentes, pero también entre todos los hombres y mujeres de buena voluntad no creyentes.

La vida religiosa es primera y fundamentalmente, trascendiendo sus formas institucionalizadas, una manifestación del hecho asociativo. Si los religiosos son algo es unión de personas que han escuchado la llamada a seguir al Señor en un carisma determinado, y hacerlo junto con otros en una forma pública de vida aprobada por la Iglesia, es decir, en un instituto religioso. Y este responder junto con otros tiene un nombre: en fraternidad. La fraternidad tiene una dimensión interna, pues es condición de posibilidad de la vida misma de los religiosos, y una dimensión externa, pues es apostólica, por ser signo de la vida de Dios revelada en Cristo. Si los religiosos son signo escatológico es porque están llamados a expresar ya, en su vida en común, esa fraternidad humana que es a la vez origen, camino y meta de la humanidad.

Ofrecemos con este número monográfico unas valiosas reflexiones para ayudar a vivir con mayor autenticidad, a profundizar y expresar mejor, esa convocación a hacer camino en fraternidad.

Creo que se puede decir, sin falsa modestia, que les presentamos un número monográfico excelente, que estamos seguros servirá para la reflexión personal y comunitaria. Desde ya deseamos agradecer a los autores sus valiosas aportaciones.

Les presentamos un total de ocho aproximaciones al concepto de fraternidad, fraternidad cristiana que es fraternidad universal pues o alcanza a todos lo hombres o no será verdadera fraternidad.

En primer lugar, de **Victor Herrero de Miguel**, Hermano menor capuchino, un artículo titulado «**Hijos de un mismo texto. Fraternidad en los orígenes cristianos**», en el que el autor se sitúa en los orígenes mismos del cristianismo donde los primeros cristianos «dieron forma a la idea de *fraternitas* –traducción latina exacta de la *philadelphía* helénica– sostenidos en la lectura de la persona de Jesús, en su manera de ser y amar como hermano al resto de los humanos».

«Si los cristianos nos sentimos hermanos, si Francisco de Asís y el Papa que ha elegido llevar su nombre nos dicen –con varios siglos de distancia, pero con una misma necesidad de convertir las palabras en vivencia– que *siamo fratelli tutti* es gracias a la valentía que en los orígenes tuvieron quienes se dedicaron a imaginar».

«En tiempos de postverdad, de campañas electorales en las que, sin escrúpulos, se utiliza la fragilidad de los niños que caminan sin padres como un modo de despertar miedos y captar votos, en medio de una realidad política y social en donde el lenguaje más que para la catarsis sirve para la generación de heridas, es fuente de consuelo y casi hasta una obligación moral retornar a la imaginación creadora de empatías, de vínculos, de pasadizos, de relación. Sus manos, invisibles pero ciertas, nos quitarán las máscaras y nos harán más fácil la opción, lenta pero invencible, por la fraternidad».

Siguiendo con los orígenes, el claretiano **Mariano José Sedano Sierra** nos ilustra acerca de la presencia de la fraternidad en la fragua misma de la vida religiosa con un artículo titulado «**La fraternidad como entraña de la vida religiosa. Una visión histórica de los comienzos**». A pesar de lo que dice el autor en la cita con que presenta su obra, les aseguro que además de erudición, el autor derrocha simpatía y buen humor.

«Lo que he querido plantear en esta historia que me han pedido que les cuente son precisamente los comienzos de esta propuesta de fraternidad que encarnan las personas que se consagran a Dios y al servicio de los hermanos. Pretender decirlo



todo, incluso resumiendo mucho, es imposible... y, además, aburridísimo. Por eso, me ha parecido mejor ceñirme a los primeros siglos de este camino de fraternidad en la Iglesia. El punto y final del recorrido es precisamente la época de Francisco, Domingo y las demás órdenes de hermanos que llamamos mendicantes. Como espero que vean, Francisco, Domingo, Ignacio o Ángela de Merici, Mary Ward, Teresa de Jesús y tantos otros, son herederos de esa tradición de fraternidad que quieren revivir como continuidad de los grandes armónicos descubiertos por los grandes maestros anteriores a ellos. Pero también ellos, como excelentes y virtuosos maestros del espíritu incorporarán variaciones sobre el tema e incluso innovaciones geniales e inesperadas al hilo de los retos y desafíos del momento histórico que les tocó vivir».

De **Vicente Martín Muñoz**, sacerdote diocesano y Director de la Subcomisión de Acción caritativa y Social de la Conferencia Episcopal Española, es el siguiente artículo que les presentamos. Lleva por título **«Soñar con una fraternidad abierta y universal para integrar a los más pobres»**. Siguiendo la metodología de la Doctrina social de la Iglesia, y de la propia encíclica, parte de un breve análisis de la realidad actual, marcada por la crisis de la pandemia, reflexiona y actualiza la parábola del Buen Samaritano como icono iluminador del compromiso sociocaritativo y propone diez claves para la pastoral social de la Iglesia: mirar desde la periferia, trabajar por la dignidad humana, promover el desarrollo de la persona a través del trabajo decente, concienciar de la función social de la propiedad, asumir la responsabilidad ante la fragilidad desde la solidaridad, los cuidados y la subsidiariedad, incidir en la caridad política, contribuir a la cultura del encuentro, orientar la cooperación internacional desde la fraternidad universal, animar a la comunidad cristiana en el compromiso y cultivar la espiritualidad de la fraternidad.

«La pandemia ha golpeado el modelo imperante desmontando sus pilares: el beneficio primero, la competencia, el individualismo, el uso puramente utilitario de la naturaleza, la falta de cuidado de que todo exista y viva, la prevalencia del

mercado sobre la sociedad, el Estado mínimo y la privatización de los bienes comunes. Y nos has puesto en una disyuntiva: ¿garantizar la economía o salvar vidas? De hecho, lo que nos está salvando son los valores como la apuesta por la vida, el cuidado de los demás y de la naturaleza, el reconocimiento de la interdependencia, la solidaridad y la corresponsabilidad colectiva, etc.»

«Ojalá, desea el Papa, que sepamos sacar los aprendizajes necesarios para que «tanto dolor no sea inútil» y recuperemos la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, que nos sostenga, nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante, porque nadie se salva solo, únicamente es posible salvarse juntos (cf. FT 36)».

«Así “nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo” (FT 282). Precisamente «la altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor... Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar (cf. 1 Cor 13,1-3)” (FT 92)».

Esta es una revisa de vida religiosa, de reflexión teológica, católica. No es habitual recibir en nuestras páginas a escritores de credos religiosos no cristianos. Sin embargo, en esta ocasión nos sentimos especialmente honrados de contar con cuatro aportaciones presentando el concepto de fraternidad en otros credos religiosos. El Papa Francisco está marcando el camino del diálogo con todos, y especialmente con los creyentes, pues es ahí, en la fraternidad donde todos nos reconocemos hermanos, partícipes de un mismo ser y un mismo destino. Les agradecemos a los autores sus valiosas aportaciones.

Farid Yazdani, desde el credo Bahá'í, nos presenta un artículo titulado «**Fraternidad, el ADN social**».

«Bahá'u'lláh, fundador de la Fe bahá'í, afirma que la salvación de la humanidad consiste en su capacidad de estar unidos, no de forma uniforme sino salvaguardando toda la diversidad (cultural,



religiosa, lingüística, gastronómica, artística, etc.) que, como especie, hemos desarrollado hasta ahora, y esta unidad no puede lograrse sin la fraternidad necesaria».

«A la vista de todo lo que nos está aconteciendo, urge a todas luces, para nuestra supervivencia como especie y para nuestro progreso espiritual, interiorizar la magnitud y la importancia de la fraternidad, tanto a nivel conceptual como en su práctica habitual, en todas las esferas de nuestra vida».

De **Juan Carlos Ramchandani** (Krishna Kripa Dasa), puróhita (sacerdote hindú), presentamos un artículo titulado «**Saubhrátram, la fraternidad en el hinduismo**». La fraternidad en el hinduismo es el lazo de unión entre las personas basada en el respeto a la dignidad de la persona humana, en la igualdad de derechos de todos los seres humanos y en la solidaridad sin distinción de raza, sexo, credo o estatus social. Esa fraternidad se extiende no solo a los seres humanos, sino que el hinduismo reconoce la importancia de proteger y no abusar de los animales y cuidarlos como si fueran nuestros hermanos menores. De esta manera el valor de la fraternidad nos lleva a ser solidarios, respetuosos y empáticos los unos con los otros. La esencia de la cosmovisión hindú está casi siempre esencialmente referida a la fraternidad, la solidaridad y la paz. La fraternidad con Dios, con todas personas y entidades vivientes y con uno mismo.

«Nos encontramos en una «era dorada» o renacimiento religioso, un hecho impensable para no pocos que estaban convencidos que la secularización acabaría con el fenómeno religioso, y esto suscita la cuestión de si no sería posible encontrar una base común a todas las religiones, una base de valores universales, fundados en las revelaciones de cada una de ellas, valores que servirían para fomentar activamente la paz, la justicia y la tolerancia en la manera de abordar las dificultades y problemas de nuestro tiempo, sobre todo aquellas que desembocan en la violencia de carácter religioso».

Al sacerdote taoísta **Pedro G. Murcia** le debemos el artículo titulado «**La fraternidad en el taoísmo: conceptos básicos en su origen**».

«Fraternidad no es estar sentados todos en la misma mesa, cada uno con sus propios intereses, y defendiendo solamente lo suyo, sino construir juntos un mundo mejor, con un único interés común, a favor de la humanidad. Trabajar la esencia en cada una de las religiones, y no la apariencia. Porque la apariencia es lo que vende, y lo que esclaviza; la esencia, no.

Y además pienso que la fraternidad debe llevar a la verdadera unidad, en sus distintas diversidades, dejando atrás la forma y centrándonos en lo esencial de cada religión».

Soufian Al Kadaoui, Sufí de Tetuán, de la Tariqa Allaoui, nos presenta la visión de la fraternidad en el Islam con un artículo titulado «**La fraternidad universal. La unidad de la creación, vivida como realidad social**». Desde el origen común de todos los hombres, fruto de la labor del Creador, todos los hombres se encuentran necesariamente vinculados entre sí.

«Debe ser pasando del «yo», de esa concepción limitativa en la que cada individuo se limita a sí mismo y su única preocupación es lo que a él o a los más próximos les concierne y pasar a la cultura del «nosotros», de decir mi casa a decir nuestra casa, de decir mi planeta a decir nuestro planeta, de decir mi familia a decir, e idealmente a sentir, que ésta es nuestra familia, y que todo lo que le acontece nos afecta a todos y a cada uno, ya sea negativo o positivo».

Finalmente, y a modo de broche, les presentamos una reflexión extraordinaria; la autora, **Madre Prado Heras**, Presidenta Federal de la Federación de la Conversión de San Agustín, del Monasterio de la Conversión en Sotillo de La Adrada (Ávila); el artículo lleva por título «**Gestos de vida eterna. La gestualidad evangélica en el magisterio de Francisco y en la vida consagrada**».

La autora se propone, de la mano de la parábola del capítulo II de *Fratelli tutti*, el Buen Samaritano, y de otras palabras y gestos del Papa Francisco,

«ofrecer tres claves de intelección y de gestualidad de la vida consagrada en el panorama de este mundo, cuajadas como cultura porque pertenecen a lo más genuino de ella, a su forma



específica de vivir el Evangelio. Por tanto, son claves imperdibles, sostenidas por gestos concretos, a ejemplo de lo que se ve hacer al Papa Francisco; son también gestos propios que la vida consagrada no podrá olvidar a fin de poder otear un horizonte de gracia, un porvenir, un futuro dichoso, un Evangelio vivo en medio de este mundo que parece agonizar. El primer GESTO será la PRESENCIALIDAD (la cultura de la presencia) de la vida consagrada; el segundo: la PROXIMIDAD-PROJIMIDAD (la cultura del encuentro); y, el tercero, su GENUINA VOCACIÓN (la cultura del cuidado)».

La autora señala, al hilo de la parábola del Buen Samaritano, que

«la vida consagrada se ha hecho presente en toda la geografía física y humana que conocemos, sobre todo, en sus bordes más afilados y en sus fronteras más desiguales, siempre en los abismos menos deseables porque, como Él, iba de camino y se topó con el hombre, lo vio y se paró. La vida consagrada ha puesto su tienda en la vida más herida y necesitada».

«El samaritano habla de la vida consagrada en tres gestos muy propios: ACERCARSE, SANAR y CARGAR, hasta convertirse en su icono propio del que penden, como colgajos humanos, todas las vidas, sobre todo, las heridas, las vidas sin futuro, las perdidas, las solas, las maltratadas, como la iconografía nos ha mostrado a Juan de Dios, a Teresa de Calcuta, a Juan Bosco, a tantos santos a lo largo de la historia y a tanto otros de la puerta de al lado que han vivido y viven así y han llamado a las Puertas del Cielo cargados de tanta humanidad y por eso han sido reconocidos por el Padre como Hijo Único y amado. “Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo (Mt 25, 34)”».

Concluye la Madre Prado señalando lo siguiente:

«La vida consagrada ya eligió en su origen vivir una Pascua constante, pasar por este mundo haciendo el bien, provocando amistad, diálogo, comprensión, dando la vida.

Su constante inquietud será esa movilización sin tregua y sin pausa hacia la búsqueda de Dios y de los hermanos, ser gesto

que haga presente el Amor de Dios en acto en el mundo. Solo esta elección y comprensión creyente de la existencia dará a este mundo una alternativa, es decir la posibilidad de OTRO NACIMIENTO. Aunque seamos pocos, aunque la edad media sea avanzada o no tan joven, aunque no tengamos apenas poder, grandes recursos, la vida consagrada será la alter-nativa a un mundo que está vaciando de sentido todo, en el espíritu de las bienaventuranzas como aliento y esperanza y en el compromiso con la misericordia como presencia del Reino ya aquí».

Tenemos la conciencia de poner en manos de nuestros lectores un número monográfico extraordinario, por su hondura, por calidad literaria, por ser aliento profundamente humano, por ser fruto generoso de una reflexión ilustrada y apasionada. Esperamos que les ayude, que lo disfruten, y les invitamos a compartirlo, a comentarlo, a darlo a conocer. Como decía San Ignacio de Loyola, el bien, cuanto más universal, más divino.





FRATERNIDAD.
EN LA SENDA DE *FRATELLI TUTTI*

Gestos de vida eterna. La gestualidad evangélica en el magisterio de Francisco y en la vida consagrada

M. Prado Heras¹

«Cuando sueñas solo, sólo es un sueño;
cuando sueñas con otros, es el comienzo de la realidad».

Helder Cámara

SUMARIO. 0.- INTRODUCCIÓN. LA HORA DE LA VERDAD; 1.- PRIMER GESTO: LA PRESENCIALIDAD. LA CULTURA DE LA PRESENCIA; 1.1.- La mirada sobre el mundo y sobre el hombre; 1.2.- Presencia y frontalidad; 2.- SEGUNDO GESTO: PROXIMIDAD Y PROJIMIDAD. LA CULTURA DEL ENCUENTRO; 2.1.- El Dios de la Vida se revela como PROXIMIDAD; 2.2.- CARGAR es un verbo definitivo. La ESPONSALIDAD de la vida consagrada; 3.- TERCER GESTO: CUIDAR. LA CULTURA DEL CUIDADO; 3.1.- Hospedero. De la intemperie a la casa. Vocación; 3.2.- Legista. Últimas palabras. Vocación bis;

RESUMEN: De la mano de la parábola del capítulo II de *Fratelli tutti*, el Buen Samaritano, y de otras palabras y gestos del Papa Francisco, la autora se propone ofrecer tres claves de intelección y de gestualidad de la vida

¹ Presidenta Federal de la Federación de la Conversión de San Agustín. Monasterio de la Conversión. Sofillo de La Adrada, Ávila (España).

consagrada en el panorama de este mundo, cuajadas como cultura porque pertenecen a lo más genuino de ella, a su forma específica de vivir el Evangelio. Por tanto, son claves imperdibles, sostenidas por gestos concretos, a ejemplo de lo que se ve hacer al Papa Francisco; son también gestos propios que la vida consagrada no podrá olvidar a fin de poder otear un horizonte de gracia, un porvenir, un futuro dichoso, un Evangelio vivo en medio de este mundo que parece agonizar.

PALABRAS CLAVE: Fraternidad, *Fratelli tutti*, gestualidad, prójimidad, presencialidad, cuidado.

Gestures of eternal life. Gospel gestures in the magisterium of Francis and in consecrated life.

ABSTRACT: The parable of chapter II of *Fratelli tutti*, the Good Samaritan, and other words and gestures of Pope Francis, the author proposes to offer three keys to the intellect and gestures of consecrated life in the panorama of this world, which are cultural because they belong to the most genuine part of consecrated life, to its specific way of living the Gospel. They are therefore unmissable keys, supported by concrete gestures, like those of Pope Francis; they are also specific gestures that consecrated life cannot forget in order to be able to glimpse a horizon of grace, a future, a blessed future, a living Gospel in the midst of this world that seems to be dying.

KEY WORDS: Fraternity, *Fratelli tutti*, gestures, neighborhood, presentiality, care.

O. INTRODUCCIÓN. LA HORA DE LA VERDAD

Sin duda la fraternidad, además de ser presentada como valor trascendental, tiene en Francisco un carácter programático que está atravesando todo su magisterio y que está logrando llegar a zonas de la humanidad en las que no han tenido tanta acogida los temas papales.

«Para que haya entre nosotros una grande fraternidad»². Le preceden a Francisco los gestos, sus viajes inesperados, sus arriesgados encuen-

2 FRANCISCO, *Primer saludo del Santo Padre. Bendición apostólica urbi et orbe*, http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/march/documents/papa-francesco_20130313_benedizione-urbi-et-orbi.html, última consulta el 24 de abril de 2021.



tros, sus amistades «peligrosas» con ayatolás, imanes... O es profecía o es riesgo evangélico³, a estas alturas de su vida, y de la del mundo, otros motivos no tienen cabida. A través de sus gestos y sus palabras podemos atisbar una profecía ofrecida con la urgencia que puede tener una persona de fe, de gran responsabilidad, a una edad en la que ya no queda tiempo que perder, donde sobran las buenas palabras o los análisis técnicos que no logren comunicar la gravedad por la que pasamos.

El mismo Francisco ha nominado este tiempo como «La hora de la verdad»⁴. ¿Solo para él o es también para todos? No sé si nos quedará un magisterio teológico novedoso o perfectamente académico como para deleitarnos con su lectura y comprensión. Lo que sé es que sus palabras están ratificadas por GESTOS absolutamente inesperados y rompedores, libres y escandalosos. ¡Evangélicos! Y, quiero añadir, que esos gestos «papales» me recuerdan la vocación religiosa y, como religiosa que soy, quiero descubrir los gestos propios que la vida consagrada no podrá olvidar a fin de poder otear un horizonte de gracia, un porvenir, un futuro dichoso, un Evangelio vivo en medio de este mundo que parece agonizar.

De la mano de la parábola del capítulo II de *Fratelli tutti*⁵, y de otras intervenciones papales, quisiera ofrecer tres claves de intelección y de gestualidad de la vida consagrada en el panorama de este mundo, cuajadas como cultura porque pertenecen a lo más genuino de ella, a sus convicciones, a sus modos de vida, a su forma específica de vivir el

3 «Tantas veces se debe arriesgar para dar este paso. Hay algunas críticas de que el Papa no es valiente, que es un inconsciente, que está dando pasos contra la doctrina católica, que está a un paso de la herejía. Son riesgos, pero estas decisiones se toman siempre en oración, en diálogo, pidiendo consejo. No son un capricho». FRANCISCO, *Conferencia de prensa durante el vuelo de regreso de Irak*, de 8 de marzo de 2021, http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/march/documents/papa-francesco_20210308_iraq-volo-ritorno.html, última consulta el 24 de abril de 2021.

4 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), *Carta a los consagrados y consagradas*, de 18 de enero de 2021, <http://www.internationalunionsuperiorsgeneral.org/es/congregacion-para-la-vida-consagrada-carta-todos-los-consagrados-y-consagradas/>, última consulta el 24 de abril de 2021, <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-01/carta-de-la-congregacion-para-los-institutos-de-vida-consagrada.html>, última consulta el 24 de abril de 2021.

5 FRANCISCO, Carta encíclica *Fratelli tutti*, *sobre la fraternidad y la amistad social*, de 3 de octubre de 2020, http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html, última consulta el 19 de abril de 2021. En adelante la citaremos con las siglas FT y el número correspondiente. Se citará como FT.

Evangelio (FT, 216). Por tanto, son claves imperdibles, sostenidas por gestos concretos, a ejemplo de lo que vemos hacer a Francisco.

El primer GESTO será la PRESENCIALIDAD (la cultura de la presencia) de la vida consagrada; el segundo: la PROXIMIDAD-PROJIMIDAD (la cultura del encuentro); y, el tercero, su GENUINA VOCACIÓN (la cultura del cuidado).

1. PRIMER GESTO: LA PRESENCIALIDAD. LA CULTURA DE LA PRESENCIA

A la mitad de un camino, localizado en este mundo, un hombre es atacado, cae en manos de bandidos y queda expuesto a la muerte. Este es el primer eje de comprensión de la parábola lucana, también el icono bíblico con el que ha comenzado la *Fratelli Tutti* y, posiblemente, la gran pregunta que se ha hecho la vida religiosa (VR) siempre ante el hombre caído en cualquier cuneta de este mundo, ¿qué hay que hacer? ¿qué es lo primero o lo más urgente?

1.1.- La mirada sobre el mundo y sobre el hombre

«Dios no mira con los ojos, Dios mira con el corazón». FT, 281

El Papa Francisco viajó a Lampedusa, el 8 de julio de 2013, para ver de cerca la situación grave de los inmigrantes ilegales y, lanzando una corona de flores al mar, rezó y celebró al aire libre una Eucaristía por todos aquellos que se ahogaron en su intento de llegar a Europa.

Este gesto inauguraba otros muchos que irían sucediéndose en su pontificado y, con ellos, nos ha hecho poner nuestra atención en varios escenarios de crueldad que en la *Fratelli tutti* ha compilado (c. I), describiendo la deriva social en la que el hombre aparece como un objeto disponible, manejable, dominable, desposeído, maltratado, vaciado de sentido... El c. II de la encíclica es el icono bíblico de la grave situación en la que el hombre cae en manos de malhechores.

Hay otro escenario en la parábola con el mismo rango de negatividad: el que protagonizan el levita y el sacerdote, aquellos que podrían haber sido para el hombre caído una esperanza, sin embargo, llegan a

ser tan criminales como los primeros. Tanto los malhechores como los representantes religiosos del pueblo de Israel no han visto al hombre, solo un objeto de abuso, un paquete en medio de la calzada interrumpiendo el tráfico, usurpando el lugar de la Ley, del Templo... No ha habido una mirada sobre el hombre que haya podido saltar por encima de la mirada de la crueldad.

El ciclo de la existencia de los seres vivos es un camino plagado de violencias y crueldades. Como en el mundo animal, también en nuestra misma sociedad humana la crueldad no nos es ajena, muy al contrario, impregna la estructura comunitaria y social (FT, 218). Ella, la crueldad, descarna, quita velos, ropajes, vestimentas, piel, arranca lo que protege al hombre, hasta llegar al «crudo» (de ahí la palabra) humano, lo más desamparado, indefenso, precario y sometido, y lo hace siempre violentamente, a pesar de la frialdad, el cálculo y la lentitud con la que, a veces, actúa. Necesita ver la sangre, lo sagrado, el signo de la vida y de la muerte, rozar esa frontera y satisfacerse en ello o no ofrecer la mirada, eso es la crueldad, un «mal dios», un mal poder y soberanía. La risa despiadada, o el abandono, ante un hombre en su zozobra, en su indefensión, en su miedo, en su torpeza o su límite, evidencian la crueldad. Mientras primen la indiferencia, la burocracia, el autoritarismo... no habrá posibilidad de vivir en un mundo más fraterno. Este es el primer aviso del Papa Francisco.

El hombre, agente, es al mismo tiempo paciente y, por ello, del corazón de la humanidad se alza un grito unánime: «¡Sálvame, del hombre cruel y malvado, Tú que eres mi Dios y salvador!» (Sal 42, 1.2). Dios es un Dios que oye y ve y padece (Ex 3, 7-10) y con Él la vida consagrada ha apostado toda su existencia a esa escucha del hombre sufriente.

1.2.- Presencia y frontalidad

«Sois hombres y mujeres sencillos que **habéis visto** el tesoro que vale más que todas las riquezas del mundo»⁶.

⁶ FRANCISCO, *Homilía en la Basílica de San Pedro con motivo de la XXIV Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, de 1 de febrero de 2020, http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200201_omelia-vitaconsacrata.html, última consulta el 24 de abril de 2021.

El punto de partida es **saber ver** la gracia. Quien pasa de largo sin hacer nada es un AUSENTE VOLUNTARIO que omite su responsabilidad ante el hombre porque ha antepuesto otra cosa, la Ley, el Templo, el dinero, el prestigio, la comodidad... La vida consagrada está presente en el mundo, como lo está el Verbo en Jesús, encarnándose; va a la zaga, pisando sus talones, estando AHÍ, que no es otra cosa que manifestarle con su presencia misericordiosa hacia el que sufre.

A la pregunta sobre qué hay que hacer ante una humanidad herida habrá que responder **haciéndose presente, mirando de frente** el problema del mundo y del hombre. Sin rodeos evasivos.

Este es el primer gesto comprometido de la vida consagrada: su PRESENCIA Y SU FRONTALIDAD, que se concreta en un primer momento en abrir el corazón y ESCUCHAR PARA OÍR Y MIRAR PARA VER, a fin de SALIR AL ENCUENTRO, afrontando la vida del otro al que pone en primer lugar, transformando la indiferencia en deferencia, descentrándose y olvidándose de sí misma en favor del otro, sobre todo, del pobre, del necesitado, del hombre que no tiene defensor.

Siguiendo las palabras del Papa, toda presencialidad va precedida de un éxodo por el que salimos de nosotros mismos para ir al encuentro del otro en lo otro y en el Otro, que es Dios (FT, 88). Y, así, somos llamados y urgidos a estar frente al otro, sosteniendo la mirada, poniendo en primer plano la libre voluntad de dar rostro, rostros, vivir ante el rostro, antes que las ideas, las ideologías, las ilusiones vanas. Ese rostro es patria, lugar de destino, revelador del Rostro del Señor, la verdad trascendente sobre el hombre (FT, 273).

Para ello, la vida consagrada se ha hecho presente en toda la geografía física y humana que conocemos, sobre todo, en sus bordes más afilados y en sus fronteras más desiguales, siempre en los abismos menos deseables porque, como Él, iba de camino y se topó con el hombre, lo vio y se paró. La vida consagrada ha puesto su tienda en la vida más herida y necesitada.

«La crisis de sentido del hombre moderno y la crisis económica y moral de la sociedad occidental y de sus instituciones no son un acontecimiento pasajero de nuestro tiempo, sino un momento histórico de excepcional importancia. Estamos llamados como Iglesia a salir para

dirigirnos hacia las periferias geográficas, urbanas y existenciales –las del misterio del pecado, del dolor, de las injusticias, de la miseria–, hacia los lugares escondidos del alma dónde cada persona experimenta la alegría y el sufrimiento de la vida»⁷.

Contra la mirada cruel la vida consagrada tiene el antídoto evangélico de la ternura, antesala de toda compasión y misericordia, porque **la mirada de la ternura** ve la ternidad humana, lo que está sin concluir y está aún tierno, vulnerable, una carne despojada de su piel y necesitada de cuidados y de abrigo⁸. La ternura ve el desamparo y lo cubre contra el desgarrar y la destrucción de toda mirada inmisericorde hacia el hombre.

El Papa Francisco la llamará «ternura de Eucaristía», citando el himno de las primeras vísperas de San José del Breviario argentino: «Guarda a la Iglesia de quien fue figura/la inmaculada y maternal María /guárdala intacta, firme y con ternura / de Eucaristía”.

Esa ternura eucarística reconoce el Cuerpo de Cristo en todo cuerpo herido, individual o social y con él comulga; es la misma del Hijo del Hombre cuando, mirándonos nos vio como «ovejas sin pastor» (Mt 9, 36).

La ternura hace posible la vida nueva, el nacimiento, siendo así signo propiamente marial, femenino, familiar y, por tanto, también será distintivo de la misma vida consagrada, de la propia fraternidad religiosa⁹. Y esta mirada no solo salva, también convoca, atrae, hace la vida íntima de una comunidad¹⁰. Solo esta ternura *eucaristizada* puede hacer de la vida consagrada una vida creíble, visible y viable.

7 Cf. FRANCISCO, *Vigilia de Pentecostés con los Movimientos, las nuevas Comunidades, las Asociaciones, las Agregaciones laicales*, Roma, 18 mayo 2013: AAS105 (2013) 450-452; http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130518_veglia-pentecoste.html, última consulta el 24 de abril de 2021.

8 La ternidad o vulnerabilidad no solo provoca ternura, provoca también agresividad y manipulación, no dar la vida sino quitarla, robarla, someterla. Como es en el cuerpo donde se experimenta la ternura, en las acciones primarias que provoca la ternidad nos lleva a convertir al cuerpo-vivo en un cuerpo-objeto, como una posesión, no como una realidad esponsal con la que entablo una relación de responsabilidad. Este es uno de los grandes retos de la vida consagrada en sus modos de mirar al hombre y al mundo.

9 Los religiosos hemos acogido un nombre propio del entorno familiar para llamarnos. Así nos decimos y reconocemos como «hermanos/as».

10 A. SPADARO, «¡Despierten al mundo!». *Coloquio del Papa Francisco con los Superiores Generales: La Civiltà Cattolica* 165 (2014/1) 13.

Por todo esto, la vida consagrada es un referente como OBSERVADOR PRIVILEGIADO, sabio, con una verdadera intelección de los problemas que aborda el mundo y el hombre de hoy porque ni planea sobre ellos, ni los orilla, ni los manipula o se sirve de ellos para su propio bienestar, sin rostro alguno.

«Estamos llamados a reconocer, es decir, mantener una mirada vigilante y una escucha atenta...»¹¹ Los religiosos y religiosas han visto al hombre herido y a este mundo que agoniza de frente y no han dado un rodeo indiferente y han seguido su camino ya, por tanto, equivocado.

«Frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social» (n. 6).

El reto a este gesto propio de la vida consagrada desde sus orígenes será si tiene los ojos abiertos para ver y también para soñar, es decir, para vislumbrar el futuro, poniéndose en pie y caminando hacia él.

«Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (FT, n. 8).

2. SEGUNDO GESTO: PROXIMIDAD Y PROJIMIDAD. LA CULTURA DEL ENCUENTRO

«¡*Salam, salam, salam!* Que Dios los bendiga a todos. Que Dios bendiga a Iraq»¹².

La Pascua del Señor comienza con un descenso en la Encarnación, donde el Verbo se hace carne, y ahí ha de comenzar también nuestra Pascua en el mundo, encarnándonos, aproximándonos.

11 CIVCSVA, *El don de la fidelidad. La alegría de la perseverancia*, n. 7, todo el párrafo recoge intervenciones del Papa Francisco sobre esta primera urgencia de nuestra vida. En castellano el documento ha sido publicado por Publicaciones Claretianas, Madrid 2020.

12 FRANCISCO, *Homilía en la misa en el estadio de Hariri, en Ebril, el 7 de marzo de 2021, en el curso del Viaje apostólico a Irak (5-8 de marzo de 2021)*, http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco_20210307_omelia-iraq-erbil.html, última consulta el 24 de abril de 2021.



«En estos días he escuchado voces de dolor y angustia, pero también he escuchado voces de esperanza y consuelo. El terrorismo y la muerte nunca tienen la última palabra: Quien sigue los caminos de Dios no puede estar contra alguien, sino a favor de todos»¹³.

2.1.- El Dios de la Vida se revela como PROXIMIDAD

La Pascua de Jesús es también la Pascua de la vida consagrada. Él pasó por este mundo entrando en él y haciéndose presente de un modo activo, concreto, real, vivo, revelándonos la compasión amante por el hombre con un amor que sale de sí mostrándonos, paradójicamente, su trascendencia en su condescendencia y su exdescendencia¹⁴. La condición exódica y exílica que parecía responder únicamente a la condición humana, Él la hace suya¹⁵. La vida consagrada ha tomado esta dinámica en su modo de vivir la propia consagración, la fraternidad y la misericordia que no expresan otra cosa que esta disponibilidad absoluta a entregar la vida distanciándose de todo autocentrismo y autosatisfacción para ir en busca del hermano.

La mayor omnipotencia divina es su condescendencia, que tiene como principio la proximidad, el acercamiento, el abajamiento (Fil 2, 6-8) como signo pascual al que la vida consagrada ha querido plegarse, como modo eucarístico de vivir la propia manifestación del Señor desde lo más íntimo de ella misma, aproximándose al hombre vertiéndose sobre él, dando vida.

En la *Fratelli tutti*, el Papa expresa constantemente esta urgente necesidad de **acercamiento** entre los hombres a través de la fraternidad humana universal y de la amistad social, repara en la bondad de los pueblos, en una voluntad de bien, intercambiando los dones propios

13 FRANCISCO, en Vatican News: Conclusión del viaje a Iraq del Santo Padre; Vatican News de 8 de marzo, 2021, <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-03/concluye-visita-iraq-papa-francisco-despedida-de-regreso-roma.html>, última consulta el 24 de abril de 2021.

14 C. DI SANTE, *Lo straniero nella Bibbia. Ospitalità e dono*, Ediz. S. Paolo, 2012, Milano, 26- 29.

15 Tal vez sea esta la condición de Dios y nosotros, hechos a su imagen y semejanza, la reproducimos con el dolor tremendo de no reconocernos en ello, mientras que Él sí se reconoce como Dios a pesar de dejar su condición divina...

con el deseo de compartíroslos, rompiendo con los muros del miedo, la distancia, la sospecha, la hostilidad, a través la cercanía, transformado al *inimicus* en un *amicus* y a los *hostes* en *hospites*. Gesto tras gesto hace de este deseo no solo palabras sino realidad como acabamos de vivir en su visita a Irak con la finalidad de superar la distancia a través del diálogo y la mutua acogida.

«Permanecerá siempre en mi corazón. El encuentro con el gran ayatolá Al-Sistani, la máxima autoridad chiíta, en Nayaf; la oración contra la guerra en Mosul, antiguo bastión del IS; el abrazo a los cristianos de la llanura de Nínive...»¹⁶.

La vida consagrada ha dejado los espacios de bienestar y se ha embarcado hacia todos LOS FINISTERRES DEL MUNDO para sembrar la Palabra de Vida y asumir LAS VIDAS ESQUIVAS, LAS VIDAS QUE SOBRAN¹⁷ en el mundo del poder, del éxito, de la riqueza, de la perfección...

«La pobreza es una categoría teológica porque el Hijo de Dios se abajó, se hizo pobre para caminar con nosotros por el camino [...] Una Iglesia pobre para los pobres empieza con **ir hacia la carne de Cristo**. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor»¹⁸.

No solo ha sido capaz de querer ver y afrontar lo que se ve, sino que se ha acercado hasta tocar al hombre en su realidad más kenótica, principalmente precaria y necesitada, APROXIMÁNDOSE. Ha sido el amor en acto, sin retorno, concreto, ejerciendo la misericordia sobre el hombre de un modo integral, cubriéndole en todas sus carencias corporales y físicas, psicológicas y sociales.

El samaritano habla de la vida consagrada en tres gestos muy propios: ACERCARSE, SANAR y CARGAR, hasta convertirse en su icono

16 FRANCISCO, en Vatican News: Conclusión del viaje a Irak del Santo Padre; Vatican News de 8 de marzo, 2021, <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-03/concluye-visita-iraq-papa-francisco-despedida-de-regreso-roma.html>, última consulta el 24 de abril de 2021.

17 Cf. J. A. GUERRERO- D. IZUZQUIZA, *Vidas que sobran. Los excluidos de un mundo en quiebra*, Sal Terrae, Santander 2004.

18 FRANCISCO, *Vigilia de Pentecostés con los Movimientos, las nuevas Comunidades, las Asociaciones, las Agregaciones laicales*, Roma, 18 mayo 2013: AAS105 (2013) 450-452; http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130518_veglia-pentecoste.html, última consulta el 24 de abril de 2021.

propio del que penden, como colgajos humanos, todas las vidas, sobre todo, las heridas, las vidas sin futuro, las pérdidas, las solas, las maltratadas, como la iconografía nos ha mostrado a Juan de Dios, a Teresa de Calcuta, a Juan Bosco, a tantos santos a lo largo de la historia y a tanto otros de la puerta de al lado que han vivido y viven así y han llamado a las Puertas del Cielo cargados de tanta humanidad y por eso han sido reconocidos por el Padre como Hijo Único y amado. «Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo (Mt 25, 34)».

2.2.- CARGAR es un verbo definitivo. La ESPONSALIDAD de la vida consagrada

Aproximarse es APROJIMARSE¹⁹, hacerse prójimo o próximo al que está solo y desvalido, y trae consigo ese acercamiento que evita no solo la indiferencia, sino también la prudente distancia que mira de lejos y apoya de lejos, tan común en nuestro modo de vivir la fe. Aproximarse es TOCAR, meter los dedos en la llaga de la herida humana y confesar su presencia ahí. «Tomás, tocando al hombre confesó a Dios: “Dios mío y Señor mío”»²⁰.

El toque ha de ser curativo, como debía ser nuestra mirada. Es la gracia evangélica por la que el hombre no cae en manos de bandidos sino en las manos del que se nos hace próximo en nuestra debilidad, en manos samaritanas. Ese toque, como lo era el de Jesús, comunica la Vida, abundante y eterna, por eso los Padres de la Iglesia han visto en este instante la donación de los sacramentos²¹, del agua, del vino, del óleo que dan la vida, la alegría y la fortaleza al hombre carente de ellas. Ese toque, «que a vida eterna sabe»²².

19 Primer anuncio de la visita, Estudio 9, 19 de febrero: El Papa Francisco visitará Irak del 5 al 8 de marzo de 2021, <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2021-02/estudio-9-el-viaje-apostolico-del-papa-francisco-a-irak.html>, última consulta el 21 de abril de 2021.

20 SAN AGUSTÍN, *Comentario al Ev. De S. Jn.*, 121, 28.

21 SAN GREGORIO DE NISA, *In Cant. Canticorum*, hom. 14, PG 44; SAN BEDA, *In. Lc. Expositio*, l. III, cap.10, PL 92, 469; SAN AMBROSIO, *Exp. Ev. Sec. Lc.*, l.VII, 76, *Sources Chrétiennes* 52, 34.

22 S. Juan de la Cruz, *Llama de Amor viva*. «¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado/ que a vida eterna sabe/y toda deuda paga!».

- CARGAR

Esta parábola trata de un modo muy sorprendente el tema del mal, especialmente aquél que radica en el interior del hombre y emponzoña las relaciones humanas. El culpable es el salteador, verdadero adversario de aquel hombre que iba de Jerusalén a Jericó. Tanto el legista como el sacerdote no fueron culpables de la herida infligida al viajero, pero sí eran responsables al haberse topado con él. Y, si siendo responsables no hicieron nada, acaban siendo culpables de la posible muerte de ese hombre. Ellos eran responsables de este drama que pudo acabar en tragedia.

Esta es una importante intuición cristiana: para ser realmente responsable no es indispensable ser culpable, al contrario, siempre se es responsable aunque no seamos culpables. Hay en esta parábola un desplazamiento tácito de la responsabilidad de denuncia a la responsabilidad de ayuda y de la responsabilidad de culpabilidad a la responsabilidad de acción (hacerse prójimo). Jesús presenta la acción práctica contra el mal. En definitiva, es posible que Cristo nos haya hecho participar en lo que sin duda es la única y auténtica solución del mal: actuar inmediatamente dando la salvación, dando la salud a aquél que fue herido por otros culpables. Esta es la prioridad evangélica.

«¿Qué tengo yo que ver con mi hermano?» Tengo que ver todo y siempre, la creación está marcada con el signo de la solidaridad y esto es precisamente lo que la vida religiosa asume: lo inmediato, responder al mal ejercido curando y cargando; y, también, la denuncia del mal.

En nuestras comunidades también necesitamos ofrecernos esta paciencia mutua: soportar, es decir, llevar sobre nuestros hombros la vida del hermano o de la hermana, incluso sus debilidades y defectos²³.

- RE-SPONSABILIDAD. Hacerse responsable del otro significa cargar con la vida del otro²⁴ porque me ha sido dado en custodia y no me es

23 Fiesta de la Presentación del Señor. XXV Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Santa Misa para los consagrados. Basílica de San Pedro, Martes, 2 de febrero de 2021.

24 «La gente de hoy tiene necesidad ciertamente de palabras, pero sobre todo tiene necesidad de que demos testimonio de la misericordia, la ternura del Señor, que enardece el corazón, despierta la esperanza, atrae hacia el bien. ¡La alegría de llevar la consolación de Dios!». FRANCISCO, *Homilía del Santo Padre en la Misa con los seminaristas, novicias y cuantos se encuentran en el camino vocacional*, de 7 de julio de 2013; http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130707_omelia-seminaristi-novizie.html, última consulta el 24 de abril de 2021.

permitido pasar de largo. El origen etimológico de esta palabra es *spondeo*, verbo latino que significa «cargar con el otro, responder ante alguien de la vida de otro». Del supino de este verbo, *sponsum*, viene el término esposo, esposa. El esposo/a es aquél o aquella que se hace responsable del cónyuge (también del reo a través de las «esposas») por medio de una alianza de amor.

Cargar en el cristianismo es un verbo definitivo que expresa la acción misericordiosa de Dios con el hombre, al que ha llevado a sus espaldas (Ex 34, 6-7) y la acción del hombre hacia el otro hombre en el ejercicio de la caridad evangélica y de la fraternidad universal. «Nuestros pecados él los llevó en su cuerpo» (1 P 2,24).

Cargar con mi hermano es el gesto concreto de nuestra sponsalidad como consagrados; en nuestra consagración descansa toda la humanidad sufriente como sucedió en la Pasión del Señor Jesús, pues en Él se concentró toda nuestra iniquidad, nuestra rebeldía, nuestra lejanía de Dios, nuestras idolatrías y enfermedades, todas nuestras pobreza, y sobre sus espaldas cayeron los pesos pesados de nuestra humanidad. Las espaldas de Dios fueron el pozo infinito, abisal, o el pilar en el que se descargó toda la iniquidad humana, siendo el Cordero de Dios (cf Jn 1,29) sobre el que descargamos todos nuestros crímenes (cf Is 53,6).

El sello de nuestra sponsalidad en Cristo es cargar en nuestros hombros a nuestros hermanos y hermanas, cargar también con lo creado, sometido a dolores de parto y encomendado al hombre, donde hacer morada de Dios y de toda criatura. Esta sponsalidad-responsabilidad no antepone nada al hombre, ni la Ley, ni el Templo, ni otra cosa que no sea Él, verdadera imagen del Esposo.

Deberíamos preguntarnos sobre esta fidelidad de la vida religiosa a su sponsabilidad con el hombre en Cristo. «Así también, la virginidad consagrada en Cristo se vive con fidelidad y alegría como una relación conyugal y fecunda de maternidad y la paternidad»²⁵.

El reto de la vida consagrada a este gesto de aproximación al otro no solo está en su número disminuido sino también en su arrojo. Los jóve-

²⁵ FRANCISCO, *Audiencia general de 31 de octubre de 2018*; http://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2018/documents/papa-francesco_20181031_udienza-generale.html, última consulta el 24 de abril de 2021.

nes que entran a la vida consagrada, ¿no siguen demasiado atados a su mundo lleno de facilidades, centrados en sí mismos, incapaces de ver y de desarraigarse para estar siempre disponibles?

3. TERCER GESTO: CUIDAR. LA CULTURA DEL CUIDADO

«Tomar en mano la brújula... animo a todos a convertirse en profetas y testigos de la cultura del cuidado para superar tantas desigualdades sociales»²⁶.

«En muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, se necesitan artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia» (FT, n.225).

La vocación bautismal es vivida en su raíz más profunda por la vida consagrada como icono visible de la vida cristiana, mostrando en sí misma la vocación propia de todo creyente y de todo hombre. Si esto es así, la paz social se sostendrá en respuesta a esta vocación que lleva la criatura humana en su entraña más profunda: es la llamada a saberse hermano de todos porque se es hijo del mismo Padre.

Si la parábola se desarrolla en su primera parte en un escenario de crueldad y, por tanto, de muerte²⁷, el paso del Samaritano junto al hombre en peligro supuso el eje decisivo sobre el que gira la historia hasta transformarse en un escenario de paz y de vida. El Papa Francisco nos propone la cultura del cuidado como posibilidad real y eficaz para erradicar la indiferencia, el rechazo y la confrontación, en nuestro día a día (FT n.1), como eje sobre el que puede transformarse la historia humana.

26 FRANCISCO, *Mensaje para la celebración de la 54 Jornada mundial de la paz, de 1 de enero de 2021. La cultura del Cuidado como camino de paz*, n. 7; http://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20201208_messaggio-54giornatamondiale-pace2021.html, última consulta el 24 de abril de 2021.

27 «Es doloroso constatar que, lamentablemente, junto a numerosos testimonios de caridad y solidaridad, están cobrando un nuevo impulso diversas formas de nacionalismo, racismo, xenofobia e incluso guerras y conflictos que siembran muerte y destrucción», *Id.* n.1.

3.1.- Hospedero. De la intemperie a la casa. Vocación

«La Iglesia es una posada colocada en el camino de la vida, que recibe a todos los que vienen a ella, cansados del viaje o cargados con los sacos de su culpa (...) dentro de la posada se halla el descanso completo y toda salud»²⁸.

La vocación desde el Génesis será hacer del mundo una casa segura, donada como herencia del Creador y recibida por el hombre como responsable y primer beneficiario. Desde el primer instante somos guardianes de la casa común y guardianes del hermano²⁹. Hacer del mundo una casa, no un no-lugar, tampoco la patria definitiva, sino una posada, es decir, un lugar de paso, de descanso, de estancia. ¿No es esto la vida?

Es muy curioso que la escena de crueldad de indiferencia y abandono en la parábola del Samaritano se desarrolle a la intemperie y el cuidado sobre el hombre herido se concluya en una casa. Así es ciertamente el cuidado, como lo es la ternura, la compasión y la misericordia: son un techo, un abrigo a la extrema desnudez del hombre sobre la tierra.

La casa, la ropa que nos cubre, el abrazo que nos acoge es un modo de cuidar que se denomina «custodiar», defender de la indigencia y de la inclemencia, de un modo vicario porque se custodia algo que se ha dejado en prenda de otra cosa, de otro, de Otro. Eso que se custodia queda guardado por mí sin pertenecerme y me ha sido dado como perteneciente a otro. Sin embargo, tenerlo en mi custodia da a mi propia vida un valor, que será pagado, porque es reconocido y valorado lo que yo hago en defensa y custodia de aquello. «Te lo pagaré». Lo sentimos como una promesa, pero es una realidad. Todo se nos ha dado en custodia, este mundo y la humanidad y mi dedicación no será en balde, porque estoy en el lugar mismo del Creador y del Salvador. En su ausencia, todos somos los custodios.

La Iglesia y, concretamente, la vida religiosa, está llamada a vivir este mandato de los orígenes y ejercer con ello una labor maternal, de fecun-

28 San Juan Crisóstomo, cit. en Catena Aurea (de Santo Tomás de Aquino), tomo IV, p.262.

29 *La cultura del cuidado*, n. 2 y *Laudato Si'*, 24 de mayo 2015, n. 70.

dad, apertura y cuidados (FT, n.276) porque «La raíz de la tristeza en la vida pastoral está precisamente en la falta de paternidad y maternidad, que viene de vivir mal esta consagración, que, en cambio, nos debe llevar a la fecundidad»³⁰.

«Cuando yo vuelva». El cuidado del hombre es la tarea de la vida, un amor sin retorno, hasta la muerte. No será una tarea puntual sino la tarea sobre la que va a apoyarse la propia salvación, el sentido último de la vida y su juicio final. Somos llamados a vivir así, asumiendo al otro en Nombre de Jesús y en nombre de toda la fraternidad humana necesitada de mediadores y artífices de paz y de unidad (FT, n. 285). Las palabras que Jesús dedica al hospedero, a nosotros, tienen la gravedad de una vocación determinada: «Cuida de él». Este imperativo es un programa de vida para todo hombre, un programa de humanidad, de trato entre hombres que se reconocen hermanos y responsables los unos de los otros.

3.2.- Legista. Últimas palabras. Vocación bis

«El objetivo del diálogo es establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor»³¹.

Realmente es una parábola escandalosa pero también lo es la voz profética del Papa Francisco que muestra a todo hombre la vocación a la que es llamado, la llamada de todas las religiones a ser constructoras de paz y de armonía, la misión de toda la Iglesia y, por tanto, de todo cristiano, de la vida consagrada que ha sentido en su entrega ese imperativo potente que le ha llevado a entregar la vida: «Ve y haz tú lo mismo».

La parábola no contiene diálogo apenas entre los personajes, pero sí está enmarcada en un diálogo entre Jesús y el legista. La pregunta

30 FRANCISCO, *Encuentro con los Seminaristas, los Novicios y las Novicias, «Auténticos y coherentes», donde el Papa Francisco habla de la belleza de la consagración*, Roma, 6 julio 2013, en *L'Osservatore Romano*, lunes-martes 8-9 julio 2013, CLIII (155), p. 6.

31 CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE INDIA, *Response of the Church in India to the present day challenges*, 9 de marzo 2016. Citado por Francisco en *Fratelli Tutti* n. 271.



sobre cómo heredar la vida eterna quedará respondida con «el que practicó la misericordia», cerrando así un círculo con puntos de fuga que ahora quedan perfectamente restañados³².

La humanidad que se muestra al inicio no tiene nada que ver con la que resta al final donde se nos ofrece el rayo más espléndido y luminoso de la misma, el más transparente, la luz meridiana, la mejor humanidad. Una nueva bienaventuranza se dibuja aquí, frente a la presencia del mal surge una presencia de vida, de gracia, de amor, de afecto y de ternura, en la persona del samaritano que dio preferencia al otro.

Ve y haz. Es un imperativo categórico, sin otras opciones y sin excusas. De nuevo una vocación lanzada a todo hombre, vocación universal, una llamada al judío y al cristiano, al musulmán y al increyente porque Jesús se vuelve al legista y le invita imperiosamente a vivir así, rompiendo escandalosamente con una ley caduca. No solo será el modo de vivir de sus seguidores.

Por eso, es tan importante esta parábola como fundamento bíblico y teológico en la encíclica *Fratelli tutti*, porque pone de manifiesto una verdad universal que reclama una respuesta universal, no es un escrito cristiano para cristianos, es una reflexión sobre el hombre y la sociedad en la que vive y una urgente llamada universal a la fraternidad (FT, 219).

Esta es la específica vocación cristiana y, por eso, será la vocación propia de la vida religiosa, llamada a perpetuar esa Pascua de Jesús por nuestro mundo.

HOY. Catástrofe o Pascua.

Vivimos una encrucijada mundial. Podemos estar en el nudo del drama humano que augura una catástrofe o podemos estar viviendo una **Pascua** en la que la muerte no tendrá la última palabra porque pasaremos de la muerte a la vida por el paso franco del amor al otro, nuestro hermano.

32 FRANCISCO, *Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático*, Bagdad, Palacio Presidencial, de 5 de marzo de 2021, http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/march/documents/papa-francesco_20210305_iraq-autorita.html, última consulta el 21 de abril de 2021.

La vida consagrada ya eligió en su origen vivir una Pascua constante, pasar por este mundo haciendo el bien, provocando amistad, diálogo, comprensión, dando la vida.

Su constante inquietud será esa movilización sin tregua y sin pausa hacia la búsqueda de Dios y de los hermanos³³, ser gesto que haga presente el Amor de Dios en acto en el mundo. Solo esta elección y comprensión creyente de la existencia dará a este mundo una alternativa, es decir la posibilidad de OTRO NACIMIENTO. Aunque seamos pocos, aunque la edad media sea avanzada o no tan joven, aunque no tengamos apenas poder, grandes recursos, la vida consagrada será la alter-nativa a un mundo que está vaciando de sentido todo, en el espíritu de las **bienaventuranzas**³⁴ como aliento y esperanza y en el compromiso con la **misericordia** como presencia del Reino ya aquí.

Estamos llamados a una caridad creativa y activa que nos lleve a

«abrir procesos para acompañar, transformar y generar; de elaborar proyectos para promover la cultura del encuentro y del diálogo entre pueblos y generaciones diversas; partiendo de la propia comunidad vocacional para alcanzar luego cada rincón de la tierra y cada criatura, porque, nunca como en este tiempo de pandemia, hemos experimentado que todo está unido, todo está en relación, todo está conectado» (encíclica *Laudato si'*)³⁵, porque para esto hemos nacido.

33 FRANCISCO, *Homilía durante la Misa de apertura del Capítulo General de la Orden de S. Agustín, Con la inquietud en el corazón*, donde el Papa Francisco, dirigiéndose a los capitulares agustinos, les pide estar siempre a la búsqueda de Dios y de los hermanos, Roma, 28 agosto 2013, en *L'Osservatore Romano*, viernes 30 agosto 2013, CLIII (197), p. 8; http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130828_capitolo-sant-agostino.html, última consulta el 24 de abril de 2021.

34 FRANCISCO, *Homilía en la Catedral caldea de S. José en Bagdad*, de 6 de marzo de 2021: «La sabiduría de Jesús, que se encarna en las bienaventuranzas, exige el testimonio y ofrece la recompensa, contenida en las promesas divinas. De hecho, vemos que a cada bienaventuranza sigue una promesa. Quien la vive poseerá el reino de los cielos, será consolado, será saciado, verá a Dios (cf. Mt 5,3-12). Las promesas de Dios garantizan una alegría sin igual y no defraudan. Pero, ¿cómo se cumplen? A través de nuestras debilidades. Dios hace bienaventurados a los que recorren el camino de su pobreza interior hasta el final. Este es el camino, no hay otro»; http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/papa-francesco_20210306_omelia-iraq-baghdad.html, última consulta el 24 de abril de 2021.

35 CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA (CIVCSVA), *Carta a los consagrados y consagradas*, de 18 de enero de 2021, <http://www.internationalunionsuperiorsgeneral.org/es/congregacion-para-la-vida-consagrada-carta-todos-los-consagrados-y-consagradas/>, última consulta el 24 de abril de 2021.



Y, también, a soñar y soñarnos «como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (FT, n. 8). Todos juntos seremos manifestación de su gloria, resplandor de la Vida que nos ha sido dada, alegría del mundo en los años sin cantos y de tanta oscuridad.

Para secundar las propuestas del Papa Francisco habrá que **correr riesgos**, y en eso tiene experiencia la vida religiosa, y habrá que ir por delante con los **gestos evangélicos** que hablen de Jesús, verdadero acceso al Padre.

No queremos que la vida consagrada de un paso atrás, por eso, unidos al Espíritu, soplemos sobre ella para que vuelva a manifestar la presencia del Señor ante todos los hombres y extender la semilla del Reino hasta los confines del mundo.



COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y reseñaciones

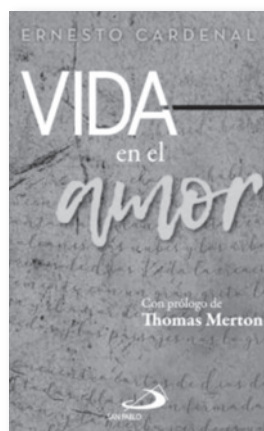
ERNESTO CARDENAL, *Vida en el amor*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2021, 169, ISBN 978-84-285-5961-4.

Hablar de Ernesto Cardenal, poeta y místico, fallecido en Managua el 1 de marzo de 2020, es acercarse a un personaje concreto en su manera de afrontar la vida y que, a través de este libro, podemos comprender un poco mejor lo que vivía por dentro Ernesto Cardenal.

El libro que se presenta es una reedición de hace 50 años y que ahora ve de nuevo la luz, en el año 2021. Ahora se nos ofrece esta obra peculiar en su formato, que tuvo mucho éxito en su primera edición y que vuelve a ver la luz en este año.

El libro recoge un canto al amor, en toda su extensión. Seguramente, su estancia en la abadía trapense de Getsemaní, en Kentucky, durante apenas dos años, con un excelente maestro de espiritualidad como Thomas Merton, marcó su vida ya desde el año 1956.

Dice Merton en el prólogo del libro que «... este libro está lleno de invitaciones a beber y gozarse en el banquete del amor...» (pág. 11). Y es cierto que, cada poco, el autor va dando pinceladas de lo que puede significar el amor en la vida ordinaria de las personas, cuando miramos con unos ojos que van más allá de lo que se ve habitualmente. Pero para ello, hace falta tener una mirada limpia, atenta, confiada... pues Dios se



revela en los entresijos más inverosímiles de la existencia humana. Y para ello, hace falta una sensibilidad especial que solo se logra en la medida que hacemos hueco de manera atenta al Amor.

El libro es una elegía al amor. Pudiera parecer que el autor va dejando explayar su alma, va tomando la pluma y escribe sin someterse a un orden lógico en su planteamiento, como a cualquier mente racional le gustaría. Va escribiendo según le susurra desde dentro lo que vive, desde lo hondo de su corazón, porque el amor lo llena todo y le permite ver todo desde esa perspectiva.

Así, van saliendo expresiones que invitan a gozar de la fuente de la vida, a ver a Dios en la realidad más sencilla en la que nos movemos. De ahí que la naturaleza se convierta en fuente de donde puede brotar la necesidad del amor, ya que todo es don que se nos concede. Por eso, las más pequeñas cosas entrañan y desvelan el amor de Dios hacia sus criaturas: el animal más pequeño, la nube, una piedra, las personas, los acontecimientos que a veces consideramos más banales... vistos desde la óptica del Dios que se revela en todo, nos descubren una fuente de amor que nos lleva más allá de la pura contemplación; porque amar, lleva a la acción y entraña el compromiso de ponerlo en práctica.

Por eso, cuando el amor no es entrega libre y espontánea, Cardenal no dice que no sea amor, sino que lo llama «amor imperfecto», que trabajará para llegar a la perfección, cuando reconocemos que no es puro. Así, aceptada nuestra contradicción, estamos ya en el buen camino, pues nos permite mirar con ojos limpios al que es puro Amor.

Es un libro que se parece a una meditación muy extensa, pues no tiene más que un prólogo (Thomas Merton), una carta-testamento final del autor, una carta dirigida por el P. Ángel (Mensajeros de la Paz) a Cardenal y un epílogo (Oscar Baltodano), que ocupan apenas 30 páginas entre el comienzo y el final. El argumento central es la meditación que da origen al libro del mismo título y que ocupa las páginas 21 a 156, sin capítulos ni apartados.

Por eso, a medida que se va leyendo el libro, como una meditación basada en la mística del amor, van apareciendo diferentes elementos que configuran la vida humana: la naturaleza, la oración, la riqueza, la

pobreza, los ídolos, las guerras, la peste, la creación, la providencia, etc. etc. Es como si de la profundidad del autor van brotando espontáneamente las situaciones, las personas, los acontecimientos o las cosas y les va dando salida en un intento de ver cómo llevan al lector a preguntarse por el amor. Incluso lo menos favorable (el infierno, el pecado, la muerte, etc.), se convierten en elementos que, desde la óptica de Dios, adquieren un sentido diferente al que estamos acostumbrados a manejar; pues desde un corazón insatisfecho, que desea siempre más será difícil encontrarse con Dios, ya que en el anhelo de la posesión de las cosas, Dios no puede tener sitio en el corazón humano, pues ya lo ocupan otros dioses.

Cardenal plantea que hemos sido creados para amar. No es nuevo, ya que la Biblia nos lo recuerda con frecuencia. El autor insiste en la llamada que se nos ha hecho, ya sea a la vida, a proyectar la vida desde la hondura de una coherencia vital en valores de Evangelio o, simplemente, de una vivencia ética, podemos llegar a adentrarnos en el misterio de Dios, porque todo es don: no somos nosotros los que, con nuestro esfuerzo, podemos descubrir todos los misterios; solo cuando nos desposeemos de nosotros mismos, ponemos las condiciones para que Dios se adueñe de nuestra vida y nos llene.

Casi al final, Cardenal afirma que «... nosotros todavía no estamos en la fiesta, pero hemos sido llamados, y vemos la luz desde lejos y oímos la música...» (pág. 155).

Libro para leer despacio, con pausas, porque puede llegar a cansar su manera de expresarse. Es para saborearlo lentamente, apropiarse de lo que dice y dejar, como refleja en otro momento que el corazón se llene de Dios, dándose cuenta de lo que tiene alrededor.

Seguro que, si se vive más consciente de que todo, todo puede llegar a ser imagen de Dios si se sabe ver, nuestra vida alcanzará otro sentido.

Jesús M. Zamora, FSC

JAVIER ELZO, *¿Tiene futuro el cristianismo en España? De la era de la cristiandad a la era post-secular*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2021, 351, ISBN 978-84-285-5918-8



Afortunadamente, tenemos autores cercanos a los que siempre merece el esfuerzo leer. Es más, hay autores que abren ventanas y que más que soluciones aportan preguntas, de esas que solo por el proceso de buscar su respuesta ya están en camino de resolución. El sociólogo guipuzcoano Javier Elzo es uno de ellos, un imprescindible si queremos comprender la realidad de la fe cristiana en nuestra sociedad. Es, además de científico en su disciplina, un creyente capaz de vivir con dudas, algo que ayuda mucho a los que tampoco tenemos todas las respuestas.

De hecho, su último libro tiene como título una pregunta que antes o después nos habremos hecho todos... y que no tiene una respuesta fácil o directa: *¿Tiene futuro el cristianismo en España?* Todo el mundo parece tener claro que estamos en un tiempo de cambio, de riesgo y de compromiso, pero el análisis no puede ser simplista: del mismo modo que para algunos la agonía de la «cristiandad» se hace larga y preferirían darle ya la estocada final, para otros es una llamada a hacer crecer los muros buscando resguardar un resto más puro y auténtico. Entre medias hay creyentes que leen en toda crisis una oportunidad de recuperar lo fundamental. El propio Elzo es uno de ellos.

En este volumen el autor recoge mucho de su pensamiento de los últimos años, en la línea de obras anteriores como *Los cristianos, ¿En la sacristía o tras la pancarta?* (PPC, 2013), *Quién manda en la Iglesia* (PPC, 2016) o *Morir para renacer* (San Pablo, 2017). Tiene un cierto regusto a colofón de toda una vida de estudio, quizás impelido por la situación de pandemia que el propio autor sufrió directamente, pero sin caer en un pesimismo ante la situación, más bien buscando lo positivo y esperanzador, aunque a veces sienta –como expresa en algunas páginas– que lleva años diciendo lo mismo para ser escasamente escuchado.

El libro tiene tres grandes partes, que agrupan los nueve capítulos en torno a las preguntas de si España ha dejado de ser católica, cuáles son los principales problemas de la Iglesia en esta encrucijada y cuáles son las claves de «otro cristianismo para el siglo XXI». La línea general de la obra es natural: partir de la realidad y sus condicionantes para ofrecer claves, desperdigadas en todo el texto y especialmente enriquecedoras al terminar cada capítulo, para la construcción de una fe con sentido para el aquí y el ahora.

En la primera parte se hace un repaso breve pero completo de los estudios sociológicos sobre las creencias religiosas de los españoles, con una atención especial a los jóvenes y una dedicación particular a la piedad popular. Puede sorprender esta parte, pero es fundamental para entender por qué la gente no va a misa pero hay peregrinaciones o santuarios siempre llenos. ¿Se puede descartar esa piedad popular rápidamente, como una mera superstición o una moda pasajera? Para nada. De hecho, una de las características de Elzo es precisamente no desdeñar nada con argumentos excesivamente apriorísticos, sino intentar entender la realidad, siempre compleja.

La segunda parte mira directamente a la Iglesia. Es de agradecer que el autor, con la debida distancia, no lo haga como un mero espectador, sino como uno de los agentes de ese cambio, por estar bautizado y por querer ese cambio. Las reformas que propone el autor ya no son nuevas... ¡pero siguen siendo urgentes, por más que nos pese! Quizás por eso se dedica un capítulo entero al «tsunami de la pederastia del clero», porque es un asunto urgente que requiere una respuesta, y no valen las respuestas enlatadas o espiritualistas (es hasta doloroso tener que recordarlo).

La tercera parte propone algunas claves de renovación de la Iglesia y la sociedad, desde un humanismo realmente integrador. Comienza Elzo abogando por la recuperación del valor «fraternidad», incluso en un mundo digital y siempre en cambio hacia la construcción de un cristianismo que sigue siendo relevante y necesario en la «ciudad secular» o incluso «post-secular», con un gran número de «nones» (personas sin afiliación religiosa) y un creciente número de católicos «no practicantes», que el autor defiende como grupo relevante, aunque no desarrolla mucho el porqué.

Afirma el autor que no es en el pasado donde puede estar la edad de oro de la Iglesia, sino más bien en el futuro, donde se nos abre un mundo nuevo lleno de claves positivas. No es mal planteamiento para los que nos dedicamos a la pastoral o, simplemente, para cualquier creyente que quiera dar razón de su fe sin simplezas. Como decíamos al principio, un autor siempre imprescindible.

Jorge Sierra, FSC



LUIS ÁNGEL MONTES PERAL, *La Resurrección en el final de la Pasión de Marcos*, San Pablo Comunicación SSP, Madrid 2021, 230, ISBN 978-84-285-5857-0.

Nos encontramos ante otra producción de Luis Ángel Montes, director del Aula de Teología de la Universidad de Valladolid y profesor de Sagrada Escritura en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid; ha escrito numerosos libros y artículos sobre temas bíblicos y sacerdotales.



En esta ocasión la editorial San Pablo pone en nuestras manos la nueva obra del profesor Luis Ángel que resulta ser, sin duda alguna, provocadora y esencial si queremos comprender mejor el asunto de la resurrección de Jesús desde la perspectiva de Marcos. El libro está escrito en un lenguaje sencillo y comprensible, nos acerca al gran acontecimiento de la resurrección desde una mirada teológica, literaria, histórica y espiritual, sin dejar indiferente al lector ante dos asuntos fundamentales: el sentido último de nuestra fe y la respuesta a la pregunta: *¿quién fue y es Jesús?*

El texto se divide en cinco grandes partes, a saber: acercamiento literario; interpretación de conjunto; a la búsqueda del Evangelio de la mano del Resucitado; acercamiento histórico; impulsos espirituales en torno a la resurrección. A lo largo de estos cinco capítulos se va haciendo un recorrido que es estrictamente literario al mismo tiempo que hermenéutico y espiritual del pasaje de Mc 16, 1-8, todo ello bajo una mirada de conjunto que consta de dos vertientes fundamentales: *la kerigmática y la litúrgica*, la primera en relación a la confesión de fe más antigua que se conoce -1Cor 15, 3-5- (muy trabajada en otras obras del autor) y la segunda en relación a la actualización de la memoria de los hechos de Jesús por medio de la celebración de la fe (liturgia y culto).

Según se avanza en la lectura se va constatando que irremediablemente el acontecimiento de la resurrección fue un proceso que se vivió inicialmente desde el temor, el estupor y el silencio, como apunta

en varias ocasiones el autor; sin embargo, poco a poco será verificada y creída en diversas formas, de tal manera que se extenderá el convencimiento de que el Jesús muerto en la cruz vive no solo junto a Dios, sino que vive en la comunidad, en cada uno de nosotros. El autor nos va invitando página a página a entender que la Buena Noticia de la resurrección tiene que ver con asumir nuestra propia condición humana y al mismo tiempo entender de qué se trata ese «silencio de Dios» tan trabajado en diferentes ámbitos de la teología, nos invita a ver que lo esencial también se juega en el asumir la misión a la que hemos sido llamados para proseguir con la causa del resucitado. Es el momento de vivir como resucitados gestando en el mundo semillas de vida y de esperanza.

Sin duda alguna estamos ante una obra que merece la pena ser leída, sobre todo, en estos tiempos de incertidumbre y angustia, porque viene a ser como una bocanada de aire que refresca nuestras vidas y las llena de esperanza; esto es así porque ya no solo el autor sino el mismo Evangelio es quien impulsa al lector a entender que la resurrección en la narración de Marcos «confiere sentido a nuestra propia vida y a la de los creyentes de todas las épocas de la historia» (p. 38), llamándonos de manera especial a vivir en comunión plena con el amor del Padre, la salvación del Hijo y la santificación del Espíritu. La Resurrección hoy más que nunca necesita ser «recordada y contada de nuevo» (p. 13).

Jennifer Gómez Torres
Migraciones CONFER



JUAN IGNACIO VILLAR CABELLO (Vily), *Te Prefiero [y + crucificado y x l@s crucificad@s]*, Edelvives (Laude), Zaragoza, 2021, 190 pp., ISBN 9788414035153.

«El libro que tienes en tus manos, está referido a Jesús de Nazaret, como una declaración amorosa que expresa un “te amo”, sí, y lo siguiente: “TE PREFIERO”. Sí. Y +. Es el Amor que me enamora en el lugar de + fragilidad (LA CRUZ)» dice el autor (Vily) en la contraportada.



Es un libro que culmina una trilogía que comenzó con *Te amo* y siguió con *De amor y amores* y que se cierra ahora con un *Te prefiero* «... como homenaje a las personas que nos dejaron en un aDíós», sin despedirse de familiares y amigos».

Un libro diferente. ¿Libro? ¿Manual? Acaso podíamos decir que el autor (pasionista) se ha dejado llevar por su entusiasmo (lo cual no quita que en algún momento refleje situaciones duras) y nos ofrece lo que sale de dentro, del alma regado por el corazón en vilo.

Incluso el subtítulo del libro (lo que está entre corchetes) refleja ya lo que desea expresar: un derroche de energía hecha palabras de todo cuño que maneja con soltura y que no se cansa de verterlas en las más variadas situaciones de la vida. Por eso, van sucediéndose hechos, acontecimientos, dudas, reflejos de un vivir donde el corazón va dejando que se exprese de manera simbólica y muy gráfica que, a veces, despista si se quiere leer todo de golpe.

Un libro con una profusión de creatividad en el color, en los símbolos que acompañan cada página (que es casi un tema) y que están henchidos de creatividad y de sueños, de dulzura y de rabia, de dolor y de esperanza. Y siempre con el deseo de que algo importante tiña todo: *el amor*, apasionado algunas veces, dolorido en otras por las circunstancias de nuestro mundo, entusiasta en otros por las alegrías vividas. Y siempre al hilo de un signo que, en algunos casos es una suma (+) y en otros, es una cruz (+), como fiel seguidor de Pablo de la Cruz, el fundador de su congregación.

Es un libro para saborear despacito. Sin más. Sin mayores pretensiones. Ciento noventa páginas que son para dedicarle, casi, una página al día, fijándose no sólo en lo que dice con palabras certeras o con preguntas que llegan (sean para jóvenes o adultos), sino también por los símbolos que acompañan cada una de las páginas, teñidas de una creatividad y sintonía con lo dicho que resultan muy sugerentes.

El libro no tiene capítulos al uso, sino destellos de vida que bien pueden ser en algún momento situaciones de la vida al hilo de o que se vive en nuestro ritmo cristiano (Adviento, Cuaresma, Pascua...) o aquellos otros que lidian con lo que ocurre a nuestro mundo (la creación, el medio ambiente, las situaciones de países con problemas, la Amazonía...); o, también, atendiendo a variadas situaciones que vivimos (día de la mujer, ludopatía, pornografía, redes sociales, Iglesia, vida consagrada, familia, refugiados, etc.) o lo que va sugiriendo el Evangelio o los personajes del mismo, sean hombres o mujeres.

Hay espacio un poco más amplio para: difuntos, María (mujer y milagro de amor), profesiones, la Pasión (con un amplio elenco de sugerencias para celebrarla y representarla) o Emaús. Y como surgida de la creatividad del autor, un buen elenco de parábolas que las relaciona con la formación profesional, en un aprender de Jesús, desde pirotécnico («no ardía nuestro corazón...») a fontanero («el que beba del agua...»); o como maestro de humanidades («se admiraban de su enseñanza...») a panadero («yo soy el pan de la vida...») en un juego bonito de contrastes que permiten saborear el Evangelio y al Jesús del Evangelio y relacionarlo con la vida y las profesiones del hoy.

No es un libro para leer de seguido. Y hay que meterse en la mente del autor para saber que el amor impregna muchas de las cosas que refleja; bueno, casi todo o todo, no porque la palabra amor se escriba, sino porque está hecho desde el amor por la vida, la esperanza, los jóvenes, la alegría y el esfuerzo por el amor del compromiso que se ve particularmente en algunas páginas (Amor sin [¿Cómo lo ves?]; ama, vive, camina, cree; + que amor amigo; etc.)

Son también recuerdo del autor, personajes femeninos, extraordinariamente valorados por su obrar, su fe y su valentía y que titula *Discípulas, apóstolas & misioneras*) en la página 136; o algunos de los sitios

emblemáticos de la Biblia con su carga simbólica fuerte (*de montes y montañas*, págs. 86-87) o *parejas bíblicas* (págs. 106-7).

Llevado por la situación que hoy vivimos, no falta un buen trecho del libro, al final, sobre la pandemia que nos cerca (págs. 162-184): qué vamos aprendiendo, cómo vivir este momento, Jesús ¿se hubiera contagiado?, por qué apostar, a qué hay que estar atento, cuáles son nuestros miedos, por dónde salir... aderezado con verbos que revierten en el propio lector: *apréndete, cuídate, sonríete, permítete, despréndete, inspírate*... todos ellos de una o dos páginas de extensión que invitan al compromiso, lejos de la pasividad o del derrumbe personal.

No falta tampoco un momento, amplio en páginas, donde el autor se explaya un poco más (págs. 90-95) en la línea que viene haciendo, cuando le invitan ser pregonero de las fiestas de Daimiel (Virgen de las Cruces, 1 de septiembre), donde hay comunidad de pasionistas desde hace 108 años y que recogen muchas de las cosas dichas en otras páginas, pero con otro estilo, más desenfadado y «para gente guapa del pueblo».

Es un libro para aprender y dejarse impresionar, sin pretender abarcarlo de una vez. Dejar que la lectura fluya despacio, tranquila, sin quererlo acabar enseguida y que invita a volver de nuevo, en cualquier momento, a páginas ya leídas.

Al final hay una biografía del propio autor, escrita de manera suelta y con vocablos que van dando pie a cómo se define el autor.

El libro concluye así:

«¿Qué es lo que me hace ser? La verdad me hace libre. El amor me hace plen@. El perdón me hace human@. La fe me hace vulnerable... La creatividad me hace apasionad@.... La humildad me hace vital. La esperanza me hace etern@...» (pág. 190).

Jesús M. Zamora, FSC

Libros recibidos

ALEIXANDRE, DOLORES, *Murmullos desde una sillita baja*, Ediciones Khaf, Madrid 2021.

BAUTISTA, MATEO, *Duelos para la Esperanza*, San Pablo, Madrid 2021.

CARDENAL, ERNESTO, *Vida en el amor*, San Pablo, Madrid 2021.

ELZO, JAVIER. *¿Tiene futuro el cristianismo en España?*, San Pablo. MADRID 2021

GUARDANS, TERESA, *Silencio*, San Pablo, Madrid 2021.

MARÍA BRU, MANUEL, *San Juan Pablo II*, San Pablo, Madrid 2021.

MARTINEZ, SILVIA Y PÉREZ-SOBA, JOSÉ MARIA, *Mesibah. Ciclo B*, San Pablo, Madrid 2021.

MONTES PERAL, LUIS ÁNGEL, *Cristo ha resucitado*, San Pablo, Madrid 2021.

ROMERO HIDALGO, M^a VICTORIA, *Aprendiz de mí*, San Pablo, Madrid 2021.

RONCHI, ERMES, *El Canto del pan*, SAN PABLO, Madrid 2021.

SANCHEZ CAMPOS, FERNANDO F., *Nace un hijo espiritual*, San Pablo, Madrid 2021.

VILLAR CABELLO, JUAN IGNACIO, *Te Prefiero*, Laude, Zaragoza 202.

SUSCRIPCIÓN REVISTA CONFER

PRECIO SUSCRIPCIÓN PARA 2021: 40 € ESPAÑA • 46 € EXTRANJERO • 11 € Nº SUELTO



Conferencia Española de Religiosos (CONFER)

c/ Núñez de Balboa, 115 Bis - Entrepantano • 28006 MADRID • Telf. 91 519 36 35 (ext. 2008)

E-mail: suscripciones@confer.es • Pág. Web: www.confer.es

DATOS DE LA PERSONA QUE RECIBE LA REVISTA

- ❖ CONGREGACIÓN _____
- ❖ NIF _____
- ❖ CARGO _____
(especificar si se trata del Superior/a, Ecónomo/a, etc.)
- ❖ NOMBRE Y APELLIDOS _____
- ❖ NIF _____
- ❖ DIRECCIÓN _____
- ❖ CÓDIGO POSTAL _____ POBLACIÓN _____
- ❖ PROVINCIA _____
- ❖ PAÍS _____
- ❖ TELÉFONO _____ E-MAIL _____
- ❖ Número de cuenta - IBAN, para pagar mediante domiciliación bancaria:
En España el IBAN consta de 24 posiciones comenzando siempre por ES

E	S																												
---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

En el caso de que los datos del pagador fueran diferentes de los datos de la persona que recibe la revista, hágalos constar a continuación (si son los mismos, dejar en blanco).

DATOS DEL PAGADOR

- ❖ CONGREGACIÓN _____
- ❖ NIF _____
- ❖ CARGO _____
(especificar si se trata del Superior/a, Ecónomo/a, etc.)
- ❖ NOMBRE Y APELLIDOS _____
- ❖ NIF _____
- ❖ DIRECCIÓN _____
- ❖ CÓDIGO POSTAL _____ POBLACIÓN _____
- ❖ PROVINCIA _____
- ❖ PAÍS _____
- ❖ TELÉFONO _____ E-MAIL _____
- ❖ Número de cuenta - IBAN, para pagar mediante domiciliación bancaria:
En España el IBAN consta de 24 posiciones comenzando siempre por ES

E	S																												
---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

_____ , a _____ de _____ de 2021

De acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999 de protección de datos de carácter personal y su normativa de desarrollo RD 1720/2007, le informamos que los datos personales recogidos en este formulario, serán incorporados y tratados en el fichero debidamente declarado en la Agencia de Protección de datos, con la finalidad de gestionar la suscripción a la revista.

Asimismo, le informamos que en el supuesto de facilitar información relativa a terceras personas (por ejemplo datos del pagador), el abajo firmante garantiza haber informado y obtenido el consentimiento necesario del titular para el tratamiento de sus datos por parte de CONFER.

Con respecto al tratamiento de los datos especialmente protegidos mediante la firma del presente formulario, el titular autoriza expresamente al tratamiento de los mismos, con la finalidad de identificar la congregación a la que pertenece el colaborador.

En el caso de producirse alguna modificación en sus datos, rogamos nos lo comunique debidamente por escrito con la finalidad de mantener sus datos actualizados.

Vd. tiene derecho en cualquier momento a acceder, rectificar, oponerse y o cancelar sus datos referentes a su persona incluidos en nuestras bases de datos en la siguiente dirección: CONFER, Calle Núñez de Balboa 115-Bis, 28006 Madrid

Firma: